

TIEMPO Y TEORÍA DE LA CULTURA: ETNOHISTORIA

PEC presentada por José Vicente Pruñonosa Reverter 29/11/2019. UNED

Comentario de *Diálogos, encuentros y mixturas. Relaciones entre la Antropología y la Historia* de Ignacio Fernández de la Mata, 2002

Desde que Jacques Monod planteó hace cincuenta años¹ que la definición del vivir como nacer, crecer, multiplicarse y morir era inexacta se ha debatido ampliamente sobre cuáles son las características de la vida llegando a un cierto acuerdo sobre que la combinación de flexibilidad y estabilidad resulta esencial. No por nada entre el sólido, más estable y el líquido, más flexible, las primeras manifestaciones de vida surgieron en un intermedio gelatinoso.

Las Ciencias sociales no podían quedar al margen de este debate ya que al fin y al cabo tratan sobre el devenir de las poblaciones de unos seres vivos, los humanos, que, aunque tengan características “especiales”, no dejan de ser eso, seres vivientes y como tales, afectados por la dialéctica equilibrio/dinamismo que les es, por tanto, connatural.

Los investigadores tanto en ciencias naturales como en sociales pueden, según su preferencia, condicionada, como bien sabemos, por el contexto en el que desarrollan su trabajo, hacer más énfasis en una o la otra de las dos partes en interacción.

En Ecología, por ejemplo, se ajustan con frecuencia, los parámetros del modelo de un ecosistema dando por supuesto que éste se encuentra en equilibrio en el momento del análisis. En el cálculo de probabilidades ha tenido mucha fortuna un método de estimación, conocido como el de la máxima verosimilitud, basado en determinar como valor de una variable desconocida aquel que hace más probable aquello que ya hemos observado y en Econometría se ajusta una serie temporal dando por supuesto que las condiciones estructurales no van a cambiar.

A su vez, dentro de la Antropología resulta evidente que el funcionalismo hace un hincapié mucho mayor en la “radiografía” sincrónica de las relaciones entre las instituciones de una sociedad en un momento dado que en las condiciones para su cambio diacrónico. No es de extrañar, por tanto que muchos sugieran, como recoge

¹ *Le Hasard et la nécessité. Essai sur la philosophie naturelle de la Biologie moderne*, Jacques Monod, SEUIL, 1970, elaborado en Francia a partir de una serie de conferencias que el autor había pronunciado en febrero de 1969 en el Pomona College de Claremont (California)

Fernández de la Mata en el artículo que comentamos, que la Antropología puede ocuparse preferente de este énfasis sincrónico dejando el diacrónico para la Historia.

O dicho con una expresión más “moderna” dejar el “zoom” amplio para la Historia y el más detallado para la Antropología. Este planteamiento encajaría tanto con la sugerencia de Godelier² de seleccionar dentro de la Historia los aspectos, poblaciones y tiempos a estudiar más intensivamente con los métodos etnográficos como con la sugerencia de Segalen³ relativa a que si la Historia se ocupa más de la “política”, es decir de ciertas individualidades y grupos dominantes, la Antropología debe hacerlo de la vida “cotidiana” de los pueblos.

En todo caso, podemos ver en ello, de nuevo, la dualidad entre el estudio de la estabilidad y del equilibrio a ella asociado, con la fijación del tiempo y el espacio del análisis, desde la perspectiva de otro espacio y/o tiempo, por una parte y el de la flexibilidad o el cambio que aporta dinamismo al conjunto, por la otra. Este “eje diferenciador” de los enfoques se añadiría a aquel que da, por un lado más relevancia a las condiciones materiales de la existencia humana y, por el otro, resalta la naturaleza simbólica del pensamiento humano.

Tales dicotomías pueden resultar creativas a condición de renunciar a la “beatería de escuela” a la que se refirió Julio Caro Baroja⁴ y a los “sarpullidos teórico-fundamentalistas” a los que se refiere Fernández de la Mata⁵ en el artículo que da pie a este comentario. En este sentido resulta claro que la Etnohistoria puede aportar, de manera significativa, al dotar de mayor profundidad a las relaciones mutuamente “inspirativas” entre la Antropología y la Historia.

En definitiva se trata de buscar complementariedad⁶ en la vieja distinción que Carmark⁶ pone de nuevo sobre la mesa entre el enfoque ideográfico, más concreto y el nomotético, más abstracto y frecuentemente usado en las ciencias naturales, teniendo en cuenta, como destaca Areces⁷, que las interacciones sociales no sólo actualizan y reproducen relaciones sino que también son susceptibles de intervención generadora de cambio por lo que su análisis debe prestar atención a las “intersecciones transfronterizas” situadas en

² *Lo Ideal y lo Material*, Maurice Godelier, TAURUS, 1990, citado en “Dialogos, encuentros y mixturas. Relaciones entre la Antropología y la Historia”, Ignacio Fernández de la Mata, 2002, pg. 33

³ Martine Segalen, referenciada en *Historia y Antropología. De la teoría a la metódica pasando por las Fuentes*, J.A González Alcantud, Gazeta de Antropología, 9, 1992, citado en *Ibidem* pp. 22-23

⁴ *El estío festivo*, Julio Caro Baroja, CÍRCULO DE LECTORES, 1992, citado en *Ibidem* pg. 28

⁵ *Ibidem*, pg. 21

⁶ *Ethnohistory: A Review of its Development. Definition, Methods and Aims*, Robert Carmark, Annual review of Anthropology, Vol. I, 1972, citado en “Maneras de narrar espacios y tiempos Ad Fontes: Corrientes en Etnohistoria” Waltraud Müllaer-Seichter (Coord.) 2012, pg. 16

⁷ “La Etnohistoria y los estudios regionales”, Nidia R. Areces, Andes, 19,2008, pp. 3 i 9

aquellos intersticios que se producen entre ambas disciplinas y que necesitan de una combinación de las metodologías tanto de la una como de la otra. No se quiere señalar con esto una posición marginal o periférica de la Etnohistoria respecto a los “núcleos” de la Antropología y la Historia, sino, más bien apuntar a la posibilidad de que ejerza un papel de enlace entre ellas en el camino de un enfoque de mayor potencia interpretativa conjunta.

En consecuencia, se habría de soslayar el “paisajismo histórico” sobre el que alertó Davis⁸ y buscar, con el concurso de la antropología, un acercamiento a las fuentes documentales con preguntas que puedan dar significado a los factores temporales⁹ combinando el distanciamiento requerido en la antropología de archivo en cuanto a la búsqueda de respuestas con el compromiso de cercanía de la observación participante etnológica cara a la formulación más precisa de las cuestiones a investigar.

Como nos recomienda Geertz¹⁰ debemos atender más a las conjunciones que a los nombres alejándonos, al mismo tiempo, tal como nos indica Lévi-Strauss¹¹ de la visión de los seres humanos y sus sociedades como fantasmas sin voluntad, sino, más bien, como el resultado de la mezcla entre factores conscientes, más propiamente analizados por la Historia y de otros, inconscientes o simbólicos, de los que puede ocuparse, con preferencia, la Antropología.

Con tales precauciones sea diálogo, encuentro o mixtura lo que se dé entre la Historia y la Antropología, haciendo referencia a las acertadas expresiones que figuran en el título del artículo que comentamos no nos ha de caber ninguna duda de que significará una aportación altamente productiva en el continuado esfuerzo de los seres humanos para comprenderse a sí mismos.

⁸ “Antropología de las sociedades mediterráneas” John Davis, 1983, citado en “Historia y antropología de archivo” Sebastià Trias Mercant, 2005, pg. 85

⁹ *L'oubli dans la cité. Le temps de la reflexion*, Nicole Loraux, GALLIMARD, 1980, citado en Ibídem, pg. 84

¹⁰ *Historia y Antropología*, Clifford Geertz, Revista de Occidente, 137, 1992, citado en Fernández de la Mata, 2002, pg.32

¹¹ *Antropología estructural*, Claude Lévi-Strauss, PAIDÓS, 1994, citado en Ibídem pg. 22 y 33